

PRÓLOGO DE ANTONIO SELVA INIESTA

Co-director del Centro de Estudios y Documentación
de la Brigadas Internacionales (UCLM-IEA)

A pesar de lo mucho investigado y publicado sobre la Guerra Civil española, prefiero usar el término Guerra de España, y particularmente de las Brigadas Internacionales, todavía queda espacio para el trabajo que ahora se presenta de Lourdes Prades-Artigas y Ramón Naya-Ortega. El tema que ellos abordan, refleja la procedencia de los aproximadamente treinta y seis mil voluntarios de cincuenta y tres nacionalidades, y la dificultad de organizar algo tan sencillo como transmitir las órdenes de mando, y qué vamos a decir de entablar una sencilla conversación entre ellos, y todavía más cuando desde Albacete se extendieron por numerosos pueblos de la provincia.

También es sobradamente conocido y estudiado el impacto de su presencia en Albacete, y creo que cuando se refiere a ella como la Babel de la Mancha se está reconociendo la realidad del fenómeno multicultural que representaron, y la necesaria presencia de intérpretes. En muchos casos, ejercían esta función personas de estas localidades que habían emigrado a Francia y que, a su vuelta a Albacete, eran demandadas para ayudar en las necesidades más simples de la vida cotidiana con los brigadistas y que, por este hecho, una vez finalizada la guerra, fueron represaliadas por la Dictadura.

A finales de los años ochenta, se creó el Centro de Documentación de las Brigadas Internacionales en Albacete, ciudad y provincia que albergaron la sede de las Brigadas Internacionales. De todo lo que tratan Lourdes y Ramón en su minucioso trabajo, hemos encontrado testimonios y también folletos, periódicos y panfletos que, a nivel local, confirman todo lo que ellos aquí escriben. El interés porque los brigadistas participen en los diversos órganos de propaganda y las campañas de alfabetización son un reflejo del ingente volumen de todos ellos, de los que en parte podemos consultar en *RGASPI*¹

1 Russian State Archive of Socio-Political History (RGASPI) (*Russian: Российский государственный архив социально-политической истории (РГАСПИ)*)

Creo importante reconocer y conocer a los autores del trabajo, Lourdes y Ramón. Lourdes Prades-Artigas es Doctora en Historia Contemporánea y Responsable de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona. Desde 2011 dirige el proyecto SIDBRINT, recurso imprescindible para todos los que trabajamos sobre las Brigadas Internacionales. Sus investigaciones tratan especialmente de los voluntarios internacionales, el exilio español y la hermenéutica en las fuentes documentales relacionadas con la Guerra Civil.

Ramon Naya-Ortega es historiador y documentalista. Investigador de SIDBRINT y editor de la revista científica *Ebre 38, Revista Internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*. Es experto en Guerra Civil española, Brigadas Internacionales y fuentes documentales. Sus líneas de investigación se centran en la vida cotidiana en el frente y la retaguardia, la lucha contra el analfabetismo y el multilingüismo en las Brigadas Internacionales; siendo este último tema el principal de sus publicaciones junto a Lourdes Prades.

El origen de este trabajo, de lo que me siento particularmente agradecido, fue el animarlos a presentar su comunicación en el congreso celebrado en Albacete en 2018, con motivo de la retirada de las Brigadas Internacionales de España recogido en la publicación *Hasta pronto, amigos de España. Las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil Española*.

Solo me queda agradecerles la oportunidad de expresar en estas páginas mi felicitación, y animarles a seguir por el camino en el que ambos transitan desde hace tiempo: investigar, divulgar y contribuir con ello, cada vez más al conocimiento del hecho histórico, único e irrepetible, del esfuerzo solidario de tantos y tantos voluntarios internacionales que vinieron a luchar por la libertad.

PRÓLOGO DE SEBASTIAAN FABER

Oberlin College, EE.UU.

Hace algunos años, adquirí por internet una primera edición de *The Book of the XV Brigade: Records of British, American, Canadian, and Irish Volunteers*, el libro editado en España en 1938 por el equipo publicitario anglófono de dicha unidad bajo la dirección de Frank Ryan. Cuando me llegó el ejemplar, me sorprendí al descubrir que sus primeras páginas estaban repletas de firmas y direcciones, escritas a mano, al mismo tiempo que algunos de los capítulos estaban “firmados” por sus autores. Personalizado de esta forma —pensé—, el ejemplar cobraba una función muy clara: se convertía para su propietario en un *memento* de su paso por España y de las amistades que se forjaron en esa experiencia. Me hizo pensar en la tradición norteamericana del *yearbook* que se produce en el último año de la escuela secundaria y que contiene fotos de todos los alumnos que están a punto de graduarse.

No tardé en caer en la cuenta de que mi ejemplar es menos excepcional de lo que parece. Las copias de la primera edición del *Book of the XV Brigade* que sobreviven en colecciones y bibliotecas por todo el mundo dejan constancia de que muchos voluntarios de la XV Brigada usaron su ejemplar de la misma forma, para coleccionar los nombres y direcciones de los y los compañeros de lucha. Así, por ejemplo, se ve en el ejemplar digitalizado por un grupo de investigación canadiense, cuyas notas manuscritas han sido descifradas minuciosamente por un equipo de estudiantes (ver <https://spanishcivilwar.ca/content/book-xv-brigade-transcriptions>). Todos estos apuntes marginales, me parece, reflejan un aspecto del servicio de las Brigadas Internacionales en la guerra española que también resalta en el resto del libro: su conciencia de que esta su experiencia era pasajera, puntual, pero también excepcional. En una palabra, histórica. «Este libro», dice el Prefacio, «no es una historia de la Brigada; sus colaboradores están aún demasiado ocupados «haciendo historia».

Esta conciencia histórica no es baladí: toda persona que haya trabajado con el archivo de las Brigadas sabe que lo recorre todo. He tenido el privilegio desde hace unos 20 años de trabajar con los Archivos de la Brigada Lincoln (ALBA),

una organización sin fines de lucro que se dedica a educar al público norteamericano sobre las experiencias y biografías de los casi tres mil voluntarios que partieron de Estados Unidos para participar en la defensa de la Segunda República Española. Entre otras actividades, organizamos talleres de formación para profesores de secundaria, ayudándoles a componer unidades didácticas en torno a fuentes primarias relativas a la guerra de España y la participación norteamericana en ella. Ahora bien, cuando nos toca leer algunas de las cartas que escribieron las y los voluntarios norteamericanos en España, a los profesores siempre les sorprende el nivel de conocimiento y conciencia históricos que reflejan. Esto, por ejemplo, es lo que un joven judío de Nueva York le escribe a su madre en noviembre de 1937 (en traducción de James D. Fernández):

Viendo todo esto —cómo el fascismo se está haciendo con el poder en muchos países (entre ellos los Estados Unidos, donde hay muchas organizaciones, agentes y espías nazis)— ¿no ves que el fascismo sí es nuestro problema, y que podría llegar hasta nosotros como lo ha hecho en otros países? ¿y no te das cuenta de que, si llega el fascismo, nosotros, los judíos, seremos los primeros en sufrir las consecuencias?

Choca leer una reflexión tan clarividente en un joven ciudadano estadounidense, en un momento en que aún no ha comenzado la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos está a más de cuatro años de comprometerse militarmente con la lucha contra el fascismo.

Esa misma conciencia histórica fue sin duda también la que motivó el afán de documentación tan evidente en muchos de los voluntarios al igual que entre la cúpula de las Brigadas Internacionales. De hecho, si el archivo histórico de las Brigadas es amplísimo, lo es en gran parte porque entre las y los participantes internacionales en la guerra española hubo un empeño constante por apuntar, narrar, fotografiar, filmar —testificar, dejar constancia—. Un empeño que, bien mirado, no es muy distinto al afán de las generaciones actuales por dejar su huella visual y testimonial en las redes sociales.

De hecho, como explican Lourdes Prades-Artigas y Ramón Naya-Ortega en su importante estudio, las autoridades militares animaban expresamente a los voluntarios de las Brigadas Internacionales a que documentaran sus experiencias de forma pública y privada. Como sabemos, son varios los panfletos publicados a lo largo de la guerra que recogen textos memorialísticos y cartas personales, desde las *Letters from Spain* de Joe Dallet (nacido en Cleveland, Ohio) y

las *Brieven uit Spanje* del holandés Jef Last (también publicadas en francés como *Lettres d'Espagne*), al testimonio autobiográfico de Salaria Kea en el panfleto *A Negro Nurse in Republican Spain*. En este sentido, no es nada casual que la XV Brigada contara con su propia unidad fotográfica profesional, liderada por el joven Harry Randall (1915-2012), cuyo impresionante archivo hoy está digitalizado y se puede consultar en línea a través de la Biblioteca Tamiment de Nueva York (http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/alba_photo_011/). De la misma forma, se entiende que la Brigada tuviera un equipo editorial, responsable de revistas como *The Volunteer for Liberty* (que hoy persiste como *The Volunteer*, revista trimestral publicada por ALBA) así como panfletos y libros puntuales como el mencionado *Book of the XV Brigade* o, en francés, *Nos Combats*.

No cabe duda que las peripecias de las Brigadas eran dignas de ese afán documental. Una de las emociones que produce la lectura de *Las Brigadas Internacionales* de Giles Tremlett, la nueva historia exhaustiva de las cinco Brigadas, es asombro: son tales los desafíos logísticos, políticos y militares a los que se enfrentaron los oficiales y soldados que no puede por menos de sorprenderse el lector ante sus relativos éxitos militares. Dada la miríada de dificultades prácticas y logísticas con que tuvieron que lidiar las Brigadas, sorprende igualmente la atención que seguían dando a la tarea documental y comunicativa. Pero la imagen era, desde el comienzo, una parte importante de la idea de las Brigadas, que probablemente saliera del genial cerebro propagandístico de Willi Münzenberg. Fue casi tan importante la aportación de las Brigadas en términos de relaciones públicas como en términos militares.

El esfuerzo documental de las Brigadas —serio, profesional, constante, creativo— se dirigía a varios públicos diferentes, entre los que cabe destacar tres. Primero, estaba pensado para los propios brigadistas, a los que cabía mantener informados y, sobre todo, motivados para la lucha. Segundo, se dirigía al público internacional contemporáneo, incluida la opinión pública en los países democráticos que aún podían decidir revertir la política de no intervención y acudir para ayudar a la República. Tercero, estaba pensado para un público futuro. A las y los brigadistas les importaba que sus peripecias fueran registradas para la Historia. Según narra en sus memorias uno de los editores del *Book of the XV Brigade*, John Tisa, el proyecto comenzó en 1937 y terminó a principios de 1938. Una de las últimas contribuciones en conseguirse fue nada menos que la de la Pasionaria, que Tisa le pidió en febrero. «Al escuchar mi pedido», recuerda Tisa, Dolores Ibárruri «se sentó y, en mi presencia, [la] escribió a mano y me la entregó». «Muchos de los vuestros dormirán el sueño de eternidades bajo

nuestra tierra española», dice la nota; «sobre sus tumbas florecerán los laureles del triunfo y las siemprevivas de nuestro recuerdo. ... Y mañana ... sabremos pagaros la deuda de sangre que con vosotros hemos contraído».

Así como la propia comunidad brigadista, la comunicación que nacía de las Brigadas Internacionales era forzosamente multilingüe. Al comienzo del *Book of the XV Brigade* aparece una nota de Tisa en que agradece, entre otros, a Alonzo Elliott, quien, dice, «tuvo que lidiar con media docena de idiomas al traducir los manuscritos». Y el colofón de la página final reza: «Rogamos a los lectores nos perdonen las deficiencias que observen en la confección de este libro, teniendo en cuenta que ha sido hecho por camaradas españoles y, por tanto, desconocedores del idioma inglés; y aunque hemos puesto toda nuestra voluntad y buen deseo en el trabajo, siempre habremos incurrido en algún error, fácilmente subsanable por nuestros estimados camaradas internacionales».

«Siempre habremos incurrido en algún error»: como explican Prades y Naya en estas páginas, uno de los desafíos más prácticos en el quehacer cotidiano de las y los brigadistas fue, en efecto, el lingüístico. Muchas de las unidades militares en las Brigadas Internacionales eran tan diversos, en términos de identidad nacional y dominio lingüístico, como lo son hoy muchos equipos profesionales de fútbol. Esto no deja de ser un problema cuando las circunstancias piden una comunicación constante y precisa. El recorrido minucioso que realizan los autores por las fuentes primarias, sin embargo, demuestra la creatividad y el buen humor con que se pudieron resolver los muchos potenciales escollos comunicativos.

El otro aspecto central del fenómeno de las Brigadas Internacionales que destacan los dos autores en este libro es el pedagógico. Así como en las milicias que se organizaron en reacción al fallido golpe de Estado de 1936 y en las filas del Ejército republicano después, la labor militar de las Brigadas Internacionales siempre estuvo acompañado de un esfuerzo didáctico. La comunidad brigadista era también una comunidad de aprendizaje, de intercambio de destrezas y conocimientos. Todos los voluntarios —fueran soldados, enfermeras, comisarios, oficiales o conductores— eran, al mismo tiempo, alumnos y maestros.

En este sentido quizá sea irónico que la didáctica siga siendo hoy una de las grandes asignaturas pendientes en la España democrática, como han venido argumentando historiadores como Fernando Hernández Sánchez y Enrique Javier Díez Gutiérrez y como también reconoce la nueva Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. No solo en España: también en países como Estados Unidos u Holanda, las y los alumnos apenas si aprenden sobre

la participación de sus compatriotas en la lucha de la República española contra el fascismo internacional. Afortunadamente, el archivo multilingüe de las Brigadas, nacido a partir de ese afán documental y testimonial que acabamos de comentar, ofrece una gran riqueza de textos e imágenes con las que diseñar temarios y así renovar el compromiso didáctico que encarnaban las y los brigadistas. Es otra forma más de honrar su memoria.